



Plaza Circular

Mikel Mancisidor ▪ Lourdes Pérez ▪ Iñigo Lamarka ▪ Iñaki García Arrizabalaga ▪ Gesto por la Paz

ACTO DE DESPEDIDA DE GESTO POR LA PAZ 1 de junio de 2013, 12:00 h.

Presenta el acto el miembro de Gesto por la Paz Xabier Askasibar (Bilbao).

*E*guerdi on eta mila esker gaur hemen egoteagatik. 1985eko azaroan, hemen bertan lehen-lehenengo kontzentrazio edo gestoa egin genuen. Gaur, ia 28 urte eta gero, berriro hemen elkartzen gara agurreko ekitaldi xumea burutzeko asmoz, gurekin bat egin nahi duzuen guztiekin.

Buenos días y muchas gracias por vuestra presencia hoy aquí. En noviembre de 1985, en este mismo lugar, se realizó la primera concentración silenciosa, el primer Gesto por la paz. Hoy, casi 28 años después, nos volvemos a juntar aquí para realizar un sencillo acto de despedida, compartido con todas las personas que nos acompañáis.

Hasteko, gizartearen arlo desberdinetako lau pertsonen hitzak entzungo ditugu: Mikel Mancisidor, Lourdes Pérez, Iñigo Lamarka eta Iñaki García Arrizabalaga. Gero, gure elkarrekin bi kidek adierazpena bat irakurriko dute, Gesto por la Paz-n azken adierazpena, hain zuzen ere. Minutu bateko isilunea egin ondoren, ekitaldi sinboliko batekin bukatuko dugu.

Para comenzar, escucharemos las intervenciones de cuatro personas que representan diferentes ámbitos de nuestra sociedad: Mikel Mancisidor, Lourdes Pérez, Iñigo Lamarka e Iñaki García Arrizabalaga. Posteriormente, dos miembros de nuestra organización leerán el último manifiesto de Gesto por la Paz. Se guardará un minuto de silencio y acabaremos con un acto simbólico final.



Hasten gara. Elkarteen esparrutik Mikel Mancisidorrek du hitza.

Comenzamos escuchando a Mikel Mancisidor, representante del ámbito asociativo.

MIKEL MANCISIDOR

Director de UNESCO Etxea

Han sido 28 años de trabajo por la paz y los derechos humanos en Euskadi. Son aproximadamente los años que yo llevo involucrado en diversas organizaciones sociales y, si me permitís la confidencia biográfica, mi primera intervención pública fue precisamente en un acto junto a Gesto por la Paz.

En todos estos años que he trabajado en organizaciones sociales y luego también en la UNESCO y en Naciones Unidas, he tenido la ocasión de conocer muchas experiencias, movimientos e iniciativas de paz y derechos humanos en varios continentes, en muchos países y en los más diversos contextos, pero debo decir que pocos tienen la dimensión política, social, intelectual, organizativa y ética de Gesto, su independencia, su rigor, su coherencia, su constancia y su consistencia.

Euskadi es un poco más digna gracias a Gesto. Un poco más digna que si Gesto no hubiera existido. Creo que sobre el alcance de otros logros de Gesto, en que yo creo firmemente, se puede discrepar, pero sobre éste en particular, me temo que no.

Por eso, por un lado, es una alegría que Gesto se disuelva porque “se ha alcanzado su fin último”: el fin de la violencia como medio de acción política en Euskadi. Pero por otro lado, me gustaría pensar que esta despedida es, sí, por supuesto un merecido homenaje y un merecido agradecimiento a todos quienes hicieron posible esta historia de dignidad, pero también es una búsqueda de nuevos espacios y de nuevos objetivos que compartir.

Otras sociedades en el mundo necesitan de la experiencia y del ejemplo de Gesto. Y no debemos negársela.

En nuestro país aún queda mucho trabajo por hacer en materia de memoria, víctimas, reconciliación,

convivencia, democracia y derechos humanos. Y debemos hacer ese trabajo entre todos y contando especialmente con el lujo de la participación en diferentes organizaciones de los hombres y mujeres que han construido Gesto.

Estamos en un momento en que, en todo el mundo, repetimos que necesitamos construir una sociedad local y global que debe ser más participativa y más ética que la que dejamos atrás. Y para ello, en Euskadi tenemos que contar ya no con Gesto, que cumplió su ciclo, pero sí con la potencia social, organizativa y ética de los hombres y mujeres que lo han hecho posible y de todos los ciudadanos que estuvieron allí, participando en cada uno de los gestos de Gesto.

Y es que necesitamos de nuevos gestos... y seguimos necesitando de todos vosotros en esos nuevos gestos.

Eskerrik asko!







Orain, Lourdes Perezen hitzak entzungo ditugu, komunikabideen arlotik.

A continuación escuchamos a Lourdes Pérez, del ámbito de los medios de comunicación.

LOURDES PÉREZ

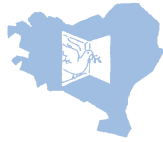
Periodista

Rafael Melchor García, José Manuel Ibarzabal, Isidoro Díez y José Herrero. Así se llamaban las cuatro víctimas a las que ETA arrebató la vida, en un puñado de horas, entre el 25 y el 26 de noviembre de 1985. Sobrecogidas por el espanto, 200 personas se congregaron entonces en este mismo lugar en el que estamos hoy para denunciar los asesinatos y clamar en silencio contra la violencia. Fue el primer *gesto* de Gesto por la Paz, un *gesto* revolucionario porque aquellos dos centenares de vascos fueron los primeros que se atrevieron a decir, con su presencia en la calle, que el rey estaba desnudo, que un asesinato solo era un asesinato y que no había que buscarle justificaciones. Hoy, en la Euskadi de la paz y de la libertad, cuesta evocar esa terrible cadencia de vidas truncadas por el terrorismo de ETA, entreverada por violencias de otro signo. Durante décadas, nuestra convivencia ha sido una convivencia en cabestrillo, mutilada por el ruido de los tiros y de las bom-

bas. Es posible vivir así, hemos –de hecho- vivido así. Pero una convivencia genuina requeriría de aquellos que ejercieron la violencia y de aquellos que la jalearon la verbalización de que matar fue un error irreparable e injustificable. No se trata de un ajuste de cuentas. Se trata, tan solo, de emprender el viaje de vuelta desde la inhumanidad de las tinieblas a la humanidad sobre la que se levanta la conciliación moral con nuestros semejantes.

Hay muchas maneras de falsear la historia, la narración del mal cuando éste tiene efectos colectivos. La más burda y dolorosa es la que logra retorcer los hechos y el lenguaje, hasta confundir a las víctimas con los victimarios; hasta hacer pasar a los victimarios por víctimas. Pero hay otros travestismos de la verdad más sutiles, que proyectan una imagen más complaciente de nosotros mismos que la que nos ofrecería el espejo si nos mirá-





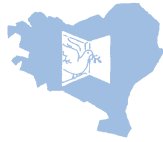
ramos en él frente a frente. Uno de los más extendidos es aquel que dice que ETA atentaba contra el conjunto de la sociedad vasca. Esto es una verdad a medias. Cada asesinato, cada bomba, cada carta de extorsión repercutía sobre todos y cada uno de nosotros a nada que sintiéramos una pizca de empatía hacia las víctimas. Pero ETA no ha amenazado a todos por igual, no ha acosado a todos por igual. Trazó una línea entre quienes eran sus objetivos directos y quienes no, haciendo que las víctimas de la violencia de persecución fueran señaladas además, en muchos casos, como portadoras de una verdad incómoda en medio de nuestro pretendido oasis.

El otro falseamiento de la realidad sostiene que ETA ha acabado desistiendo por la oposición

mayoritaria y rotunda de la ciudadanía vasca. Esta es otra verdad a medias. Porque ese amplísimo rechazo tardó en llegar, porque la indiferencia contribuyó a perpetuar el terror, porque sin la resistencia pacífica de unos pocos difícilmente habría prendido en el conjunto de la sociedad la llama contraria al uso de las armas. Siempre es mejor llegar tarde que no hacerlo nunca: de eso sabemos algo también los medios de comunicación, para los que las víctimas fueron anónimas durante mucho tiempo. Pero reconstruir un relato veraz de lo que nos ha ocurrido, aunque ese relato se escriba necesariamente con voces plurales, pide no mentir delante del espejo. Porque no todos corrimos delante de 'los grises', cuando oponerse al terror cotidiano suponía jugarse la tranquilidad y, en su caso, también la vida.

Durante casi tres décadas de compromiso y riesgo, las gentes de Gesto demostraron que el silencio podía significar algo bien distinto a mirar hacia otro lado mientras ETA cercenaba tantas vidas; demostraron que el silencio cargado de dignidad detrás de una rudimentaria pancarta podía erigirse en la repulsa más sonora y elocuente del terror; demostraron que el silencio puede deslegitimar al verdugo. Ese silencio situó a los militantes de Gesto en el centro de la diana de los insultos, los gritos amenazadores e incluso el hostigamiento físico. Fue un silencio tan aguerrido y valeroso que la sociedad vasca ha llegado hasta aquí, hasta ver el final de la violencia, en buena medida gracias a él. Porque la paz cargada de consciencia nunca podrá ser obra de quienes han dejado de empuñar las pistolas. Y sí de quienes opusieron, de cara, su silencio comprometido y desarmado al ruido insoportable de las armas. □





Hirugarren lekuan, Arartekoa den Iñigo Lamarkaren txanda da.

En tercer lugar, es el turno de Iñigo Lamarka, Ararteko.

IÑIGO LAMARKA

Ararteko

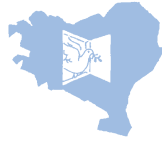
Jaun-andreok, egun on guztioi:

Ohore eta poz oso handiak sortzen dizkit, baita zirrara ere, gaur hemen hizlari moduan zuekin egoteak. Aldi berean, harro eta kontent sentitzen naiz gaurko ekitaldiaren sakoneko arrazoiarengatik: LORTU DUGU. Bai, lortu dugu giza eskubideetan oinarritutako etika, balioak eta arrazoiak euskal gizartearen nagusitzea eta ondorioz indarkeria terrorista arnasarik gabe uztea. Azken hamarkadetan talde terrorista batzuek erabili duten indarkeria bortitz, krudel eta hiltzailea pairatu du Euskal Herriak. Mila gizon-emakume baino gehiago hil ditu indarkeria horrek, ehunka zauritu, milaka biktima egin ditu, milaka pertsona heriotz mehatxupean bizi izan dira urte askoan, batzuk bizkartzainen itzalpean, asko eta asko kotxea abian jarri baino lehenago kotxe azpian lehergailu laparik ba ote zegoen begiratzen, makina bat mehatxuak, estorsioa jasaten, neurrigabe, gupidagabe, eskubide oinarritzko-oinarritzenak larriki urratzen zitzaizkiela: bizitza, askatasuna, duintasuna, osotasun fisiko eta morala... Indarkeria terroristak izugarriko ondorio latzak eta larriak izan ditu milaka eta milaka herritarrengan. Biktima batzuk ezagutzen ditugu. Beste asko ez, isilpean gorde dutelako mehatxua eta beldurra. Asko eta asko atentatu baten mehatxupean bizi izan direnen seme-alabak eta bilobak dira. Ez dakigu zehazki indarkeria terroristak zer eragin izan duen haur horiengan. Nolanahi ere, lortu dugu pixkanaka pixkanaka talde terrorista guztiak desagitea: ETApn, BVE, GAL eta eskuin muturreko gainontzeko taldeak, Komando Autonomo Antikapitalistak eta, azkenik, ETA militarra. Nahiz eta bukatutzat eman dezakegun indarkeria terroristaren zikloa, ETArri exijitu behar diogu, giza eskubideen ikuspegitik, baldintzarik jarri gabe desegin dadila eta bakean utz gaitzala betiko

Lortu dugu. Lo hemos conseguido. Hay que decir bien alto y claro que Gesto por la Paz ha contri-

buido decisivamente al final de ETA y de los demás grupos terroristas que he mencionado. Sin Gesto por la Paz el final se habría demorado muy posiblemente y desde luego hubiese sido distinto, más desfavorable para los derechos humanos y para la paz y la convivencia de nuestra sociedad. El primer gesto tuvo lugar el 26 de noviembre de 1985. Un gesto expresado por un puñado de mujeres y hombres que, horrorizados ante tanto terror, muerte y vulneración de derechos humanos, antepusieron, con coraje y con dignidad, sus principios éticos y su responsabilidad de ciudadanos libres a su propia seguridad y a una vida sin complicaciones ni problemas que pudieran derivarse de ese compromiso contra la violencia. Porque, no lo olvidemos, asociado a la violencia terrorista hemos sufrido otra vulneración de derechos también gravísima: las amenazas, las coacciones, los insultos y las agresiones, verbales y físicas, realizadas por conciudadanos nuestros cegados por la intolerancia, cuando no por el odio, que han justificado y apoyado las acciones de ETA. Recordemos, por ejemplo, lo que pasó durante la campaña del lazo azul.

Todo eso está, afortunadamente, en vías de que quede incrustado en las páginas negras del pasado de nuestro pueblo, merced, entre otras causas, al trabajo gigantesco, encomiable y ejemplar de las mujeres y hombres de Gesto por la Paz. Y aunque Gesto desaparezca, perdurarán su testimonio, su compromiso, sus valores y sus gestos. Su actitud firme y clara frente al asesinato y a la violación de derechos humanos básicos que han llevado a cabo los grupos terroristas, y también frente a la tortura y a otras vulneraciones de derechos que han sido realizadas por algunos agentes policiales con el consentimiento, el impulso o el encubrimiento de responsables del Estado y de los poderes públicos. Gesto ha ido sembrando, día a día durante casi 28 años, la semilla de la paz, del respeto a los derechos humanos, de la convivencia. Ahora toca recoger la cosecha pero también vol-



ver a sembrar, también seguir trabajando porque hay mucho por hacer hasta que todas y cada una de las personas que componemos la sociedad vasca asumamos sin ambages los principios y valores basados en el respeto a los derechos humanos, y en consecuencia rechacemos la violencia, escribamos la Historia de nuestro país como merece ser escrita, y demos a las víctimas de todas las violencias y vulneraciones de derechos que ha combatido y denunciado Gesto por la Paz el reconocimiento debido a la verdad, a la justicia, a la memoria y a la reparación al que tienen derecho.

Eskerrik asko, ararteko edo herriaren defendatzaile

naizen aldetik, eta euskal herritar naizen aldetik ere bai, Gestoko emakume eta gizon guztiei egin duzuen lan bikainagatik, maiz, batez ere herri txikietan, egoera oso zailak eta latzak jasan behar izan dituzuelarik. Historiarentzat herritar anonimok izango zarete gehien-gehienak, nahiz eta Historiak urrezko letrekin idatziko duen Gesto por la Paz-en izena. Baina zuetako bakoitzaren lana, testigantza eta emaitza Euskal Herriaren alde onerarekin geratuko dira betirako uztarturik. Harro eta pozik egon zaitezke.

Eskerrik asko. Eskerrik asko zinez eta bihotzez. Ez adiorik





Azkenik, terrorismoaren biktima baten semea den Iñaki García Arrizabalagaren hitzak entzungo ditugu.

Finalmente, escucharemos las palabras de Iñaki García Arrizabalaga, hijo de una víctima del terrorismo.

IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA

Hijo de Juan Manuel García Cordero, Delegado de Telefónica en Gipuzkoa, secuestrado y asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas en Donostia el 23 de octubre de 1980.

GRACIAS, GESTO POR LA PAZ

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo a todas aquellas personas que en noviembre de 1985, en esta Plaza Circular de Bilbao, y pocos meses después en la donostiarra Plaza de Gipuzkoa, comenzaron a trabajar por la paz en Euzkadi, concentrándose en silencio para denunciar la sinrazón de la violencia y el terrorismo.

Las que yo recuerdo en mi entorno eran personas, en su mayor parte jóvenes, ajenas a la vida política, inexpertas en los asuntos de repercusión pública, pero con un coraje cívico, una frescura y unas ganas impresionantes por transformar una realidad social que les asfixiaba, que nos asfixiaba. No podíamos, no queríamos, acostumbrarnos a que la violencia fuese algo cotidiano en nuestras vidas.

De aquellos orígenes recuerdo que sin apenas medios económicos, celebrando las reuniones en pequeños locales prestados o en viviendas particulares, con grandes dosis de ilusión y voluntarismo, con la firme convicción de que el fin no justificaba los medios, venciendo la hostilidad de unos –para quienes era una provocación que ocupáramos la calle- y la indiferencia de otros -que no nos comprendían y nos miraban como bichos raros- se consiguió con el tiempo canalizar una movilización sistemática de denuncia, permitiendo así a mucha gente manifestar su hastío con tanta barbarie y deslegitimar tanto sinsentido.

De aquella época inicial, mediados de los 80, recuerdo también la insensibilidad, la invisibilidad y la desconsideración, a veces extrema y humillante, con las que en demasiadas ocasiones la sociedad trataba a las víctimas del terrorismo. Gracias, gentes de Gesto por la Paz, porque vuestro compromiso pionero también os impulsó a no perder la sensibilidad ante el dolor y el sufrimiento humanos y a empezar a trabajar por las víctimas del terrorismo y de la violencia antes, mucho antes, que muchas otras instituciones y organizaciones. Gracias, gentes de





Gesto por la Paz, porque sin dudarlo escogisteis el camino más difícil, porque no quisisteis vivir como si algunas cosas no hubieran ocurrido, o como si su existencia no hubiese tenido nada que ver con vosotros.

Para las víctimas del terrorismo que creemos en la normalización de la convivencia y que afirmamos que el odio no es cimiento para nada bueno, Gesto por la Paz ha sido una muleta moral en la que hemos podido apoyarnos cuando más falta nos hacía, en un proceso de simbiosis mutua del que todos hemos salido beneficiados.

Gracias, Gesto por la Paz, por haber trabajado también para que socialmente no caigamos en la trampa del olvido, ni como mecanismo colectivo de defensa ni como estrategia deliberada de impunidad judicial e histórica. Gracias por recordarnos permanentemente que el olvido es algo que como sociedad no podemos permitirnos, por afirmar rotundamente que el borrón y cuenta es una base podrida sobre la que no podremos construir nada estable y duradero. Gracias, Gesto por la Paz, por luchar contra el establecimiento de un nuevo gran tabú comunitario: el

de la repugnancia a escuchar todas –y subrayo lo de todas- las verdades del horror.

Gracias, Gesto por la Paz, por no haber permanecido equidistante entre quien causaba el sufrimiento y entre quien lo padecía, por reconocer y practicar que entre uno y otro la verdad no estaba, precisamente, en el medio.

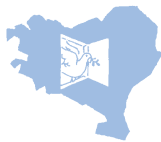
Gracias, Gesto por la Paz, por querer conocer y por hablar de las múltiples verdades de las personas que han sufrido los efectos del terrorismo y de la violencia, múltiples verdades que permitan que la verdad sobre el sufrimiento humano en esta sociedad vasca durante estos largos años pueda ser una verdad completa, no parcial (porque no omite aspectos esenciales de la verdad), ni sesgada (porque no distorsiona la verdad a su antojo). Gracias por recordarnos que con demasiada frecuencia nos hemos dedicado a llorar exclusivamente a nuestros propios muertos. Gracias por recordarnos que con cada asesinato, con cada muerte, fuese quien fuese, perdíamos todos.

A nivel personal, gracias, Gesto por la Paz, por ayudarme a entender que para construir los cimientos de la convivencia hay que asumir, positivamente, que existan relatos plurales de lo que ha pasado, con un único criterio limitador, que no es otro que la intención de verdad y justicia. Gracias, Gesto por la Paz, por ayudarme a reivindicar sin medias tintas que todo relato que busque verdad y justicia debe tener un denominador común: el de reconocer que matar no fue un mal necesario, sino un acto irreversible contra la dignidad humana. Y que, además, fue inútil. Un error y un horror.

Hoy, cuando faltan pocos días para el aniversario de aquel fatídico 7 de junio de 1968 en que la lista de víctimas apuntó sus dos primeros nombres, termino repitiendo algo que he contado ya en varias ocasiones. Creo que los que ya tenemos una cierta edad tenemos una responsabilidad y una obligación con nuestras hijas e hijos, para explicarles, sin ningún odio ni rencor, lo que pasó, la historia que nos ha tocado vivir. Pero esa responsabilidad se extiende también a liberarles de esta pesada carga que a nosotros nos ha tocado llevar, para que crezcan y sean libres. Es un excelente legado que podemos dejarles.

Muchas gracias, Gesto por la Paz. Bakearen aldeko lan egin duzuen lagun guztioi, biotz biotzez eskerrik asko. □





Lau perstona hauen bidez gure gizartearen hitzak entzun eta gero, orain Gesto por la Paz elkartearen azken adierazpena entzungo ditugu, euskaraz nahiz gaztelaniaz, bi kidek irakurrita.

Después de escuchar las palabras de la sociedad a través de estas cuatro intervenciones, llega el momento de escuchar la lectura, en euskera y castellano, por parte de dos miembros de nuestra organización, del que será el último manifiesto de Gesto por la Paz.

Coordinadora gesto por la Paz de Euskal Herria

Euskal Herriko bakearen aldeko Koordinakundea

Amaierako adierazpena. 2013ko ekainaren 1ean

Manifiesto final, 1 de junio de 2013

Hoy, decimos adiós a una de las experiencias que más estimamos de nuestras vidas. Este es el día que más deseamos desde el principio y, sin embargo, cuando ha llegado, sentimos que algo importante se desgaja de nuestros corazones.

Creemos, sinceramente, que, como ciudadanos de a pie, hemos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance para hacer frente al fenómeno de la violencia y a sus indeseables efectos. El prisma de los derechos humanos y los principios democráticos ha sido nuestra única herramienta, la que nos ha permitido construir una voz propia llena de luz, sensibilidad y matices. Desde la infinita solidaridad con las víctimas, que encarnan el ataque que iba dirigido contra todos nosotros, hasta la exigencia para que el Estado de derecho fuera escrupuloso en su respuesta ante el terror, Gesto por la Paz siempre ha desarrollado actitudes y pensamientos que pudieran servir para compartir los mínimos éticos de la convivencia. Y, aunque, tal vez, aún, resulte inaccesible para quienes lo ven todo desde el cálculo partidista, esa voz forma parte, ya, de los significados más luminosos que cimentarán el futuro de nuestra sociedad.

Poder decir adiós con este esplendor en la conciencia constituye la parte jubilosa de nuestra celebración. Pero, a lo largo de los 28 años en que desarrollamos toda esa tarea, casi sin darnos cuenta, también hemos ido creando lazos entre nosotros que son los que, hoy, nos entristece deshacer. Muy a menudo se nos ha presupuesto valentía y coraje y, paradójicamente, es, en este momento final, cuando más los vamos a necesitar. Ni la costumbre y ni la nostalgia nos van a impedir que, una vez

más, hagamos lo que creemos más justo y sincero. Hoy, consiste en irnos como vinimos. Nos disolvemos en la sociedad siendo ciudadanos absolutamente anónimos, absolutamente plurales y absolutamente libres.

Estos son nuestros últimos minutos y, por una vez, vamos a permitirnos el capricho de dejar de lado el pudor. Nunca hemos expresado públicamente nuestro orgullo por pertenecer a Gesto por la Paz. No teníamos ni tiempo ni las condiciones para poder manifestarlo, pero hoy es el día...

...HOY ES EL DÍA de proclamarlo ante todo el mundo. Nos sentimos dichosos de haber podido formar parte de ese grupo de gente que supo levantarse de la postración ética que sufría nuestra sociedad para emprender el camino hacia el horizonte de la dignidad humana. Queremos agradecer a todas las personas que se sumaron a alguna de nuestras convocatorias su apoyo y su compañía. Gracias a ellas, la iniciativa de Gesto por la Paz no se quedó en el sueño de unos locos y pudo convertirse en el clamor mayoritario de quienes queríamos vivir en paz y libertad, incluso aunque nuestros proyectos políticos tuvieran diferencias antagónicas.

Hoy, al despedirnos, regresaremos a nuestras casas de una forma diferente. Pero, ya desde ese mismo instante, la memoria estará susurrándonos al oído nuestra experiencia en Gesto por la Paz. Y ese susurro es el que quedará vivo más allá de nosotros mismos, como parte de todos los futuros que busquen el progreso en la convivencia humana.

Muchas gracias y hasta siempre. □



Gaur eta hona, gure bizitzetan maiteen ditugun esperientzietako bati agur eta beti arte esatera etorri gara. Hasiera-hasieratik gaurkoa da egunik desiratuena, eta heldu denean, hala ere, gure bihotzetik txatal bat erauzten ari dela sentitu dugu.

Gure ustez, hiritar xumeak garelarik, gure esku zegoen guztia egin dugu indarkeriari eta bere ondorio lazgarriari aurre egiteko. Giza Eskubideen eta hastapen demokratikoak izan dira gure ikur eta tresna bakarrak. Horiek argitasun, sentsibilitate eta ñabarduraz beteriko ahotsa lantzen lagundu digute. Gu guztion kontra egindako erasoak jasan zuten biktimenganako elkartzuna abiapuntu hartuta, Zuzenbide Estatuak izugarrikeriari emandako erantzuna guztiz garbia izan dadin exijituz ere, gure koordinakundeak, gure Gestok, elkarbizitzaren gutxieneko hastapen eta jarrera etikoak garatu izan

ditu. Agian, alderdi itxurako kalkuluetatik begiratuta ulertezina egiten bazaie ere, ahots hori, gurea, etorkizuneko gizartea eraikiko duen adierazpen argitsu bihurtu da.

Kontzientzian halako argitasun aratza dugula, agur esan ahal izatea gaurko ospakizunaren alde pozgarria da, ezbairik gabe. Alabaina, 28 (hogeita zortzi) urte eman ditugu zeregin hau guztia gauzatzen, eta elkarlan honek gure arteko harreman eta loturak sendotu ditu, gaurtik aurrera moztu beharko ditugunak. Sarritan esan digute Gestokooi ausardia eta adorea izan dugula; paradoxa badirurdi ere, horiek behar ditugu oraingoan, akabuko une hauetan. Baina ohiturak edota nostalgiak ez dizkigute begiak lausotuko zuzena eta zintzoa den hori egin ez dezagun, ez. Gaur, agertu ginen bezala joango gara. Gizartean bertan urtuko gara osterera ere, guztiz arunt, guztiz anitz eta guztiz aske.



Honakoak dira gure azken uneak zuen aurrean; behin sikiera, lotsa eta umiltasuna utziko ditugu albo batera. Ez dugu inoiz jendaurrean esan oso harro sentitu garela BAKEko, Gestoko kideak izateagatik. Ez genuen astirik, ez zegoen esateko modurik, baina gaur bai, gaur adierazi egingo dugu...

...GAUR DELA EGUNA mundu guztiari hori adierazteko. Harro gaude talde horretako kide izan garelako. Hain zuzen, gure gizarteak pairatzen zuen iluntasun etikotik atera, eta giza-duintasuna eraikitzen hasi zirenen taldekoak ginelako. Inoiz gure deialdian parte izandako pertsona guztiei eskerrak luzatu nahi dizkiegu emandako laguntza eta arnasagatik. Horiei esker, Gestoren ekimena ez zen zoro batzuen ameskeria bihurtu, baizik eta bakean eta askatasunean bizi nahi genuenon deiadarra, gure uste politikoak zirenak zirela.

Gaur, agur esandakoan, etxera bueltatuko gara, baina desberdina izango da. Izan ere, harrezkero, oroimenak belarrian jarriko digu xuxurla bat: Bakearen aldeko Koordinakunde honetan izandako esperientzia. Xuxurla horrek bizirik iraungo du, gugandik haratago, giza-elkarbizitzaren garapena bilatzen duten etorkizunen zati izango delako.

Eskerrik asko eta beti arte. □

